

SOBRE EL CONCEPTO DE JUVENTUD EN EL SIGLO XIII Y EL ORDEN EN QUE SE DEBE ESTUDIAR LA FILOSOFÍA

DIETRICH LORENZ¹

RESUMEN: Pienso que este es el sentido de estos textos de Tomás sobre el orden en que se debe enseñar a los jóvenes la filosofía. El orden preciso en que se debe enseñar cada disciplina viene dado por el proceso natural de madurez de las personas. E igual que el campesino que aprovecha no solo la estación sino que también la luna propicia para sembrar y cosechar, así también el docente debe abordar a sus estudiantes en el momento más propicio, que es el momento de la vida en que se deberían encontrar mejor dispuestos intelectualmente para aprender y asimilar una disciplina filosófica determinada. Pero esta madurez natural que predispone a las personas bastante tarde en sus vidas para un cierto tipo de reflexión, la pueden adquirir los jóvenes, antes de los 50 años, mediante el ejercicio de sus virtudes y el estudio constante.

PALABRAS CLAVE: Filosofía, Teología, Sabiduría, Artes liberales, Mitos.

ABSTRACT: Each time it is necessary to modify. The curricula in a philosophical centre, it is discussed again the level in which each discipline should be located. Many times authority, the weakest philosophical criterium, always subjected to the vicissitudes of the moment, is philosophy. Thus, many look alter answer not only reading contemporary authors, but also classical. As the peasant benefits not only from the station, but also from the propitious Moon, for seeding and harvesting, so the teacher should work with the students when they are better disposed by their nature and maturity.

KEY WORDS: Philosophy, Theology, Wisdom, Liberal arts, Myths.

Cada vez que hay que modificar las mallas de estudio en algún centro filosófico se discute nuevamente en qué nivel hay que situar tal o cual disciplina. Desgraciadamente a veces se termina por imponer el criterio filosófico más débil, el de autoridad, que por lo demás, siempre está sujeto a las vicisitudes del tiempo. La diversidad de criterios depende en parte de lo que se considere qué sea la filosofía primera, por ejemplo la ética o la metafísica, y en definitiva lo que se entienda por filosofía misma.

¹ Dietrich Lorenz, Dr. Phil., Mag. Theol., Diplo. Sc. Mediev., es Profesor Titular de Metafísica en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.

Que sea la filosofía es un tema recurrente y siempre está sujeto a nuevos cuestionamientos no sólo por parte de los grandes filósofos¹, sino que es una pregunta que se hacen también las personas que no tienen una mayor preparación filosófica. De ahí que más de alguno busque sus respuestas leyendo, no solo a los contemporáneos, sino también a autores clásicos como Tomás de Aquino: ¿qué es la filosofía para este teólogo medieval?, ¿cómo se relacionan estas dos ciencias?, ¿cuál es el origen histórico y psicológico de este amor por la sabiduría?, ¿cuál es el criterio para dividirla en diversas disciplinas?, ¿en qué orden se deban estudiar y por qué?, ¿cómo se conjuga la certeza de los primeros principios con la duda?, ¿cómo interpretó Tomás la historia de la filosofía?, ¿fue Tomás de Aquino un filósofo original o se limitó simplemente a comentar textos ajenos? Mi intención es la de responder a cada una de estas preguntas, señalando los textos donde el lector pueda profundizar los argumentos, porque en ellos se encuentra la experiencia de la historia, pero lo hago consciente que la filosofía no consiste en saber lo que han opinado los hombres, sino lo que son las cosas en sí mismas.

I. NATURALEZA DE LA FILOSOFÍA

Del hecho de que Tomás de Aquino fuese Maestro en Teología, Bachiller Bíblico y Sentenciarario, no se puede afirmar que se ocupó sólo ocasionalmente de Filosofía. Escribió diversos opúsculos y una gran cantidad de comentarios a Aristóteles, a Boecio y al Pseudo Dionisio, y aunque entre ellos no se encuentra ningún tratado *De Philosophia*, de sus comentarios y de sus escritos teológicos se puede entresacar su pensamiento sobre la filosofía en general.

1) *Distinción formal entre filosofía y teología*: Tomás de lo primero que se preocupa es de delimitar el campo de la filosofía y el de la teología, lo que en su época constituye una novedad y significa un gran aporte a la organización de los estudios universitarios. Este es el primer problema que aborda al comienzo de su obra más importante, la *Suma de teología*. Para él la filosofía posee una autonomía formal y metódica², que la constituye en ciencia independiente porque tiene un objeto, principios y métodos propios. Cada una de estas dos disciplinas tiene un espacio propio que no le puede ser arrebatado, ni por la otra, ni por las restantes ciencias. Pero esto no significa que

¹ Así, Heidegger se preguntaba *¿qué significa pensar?, ¿qué es eso de la filosofía?*, y también Ortega y Gasset, entre otros, *¿qué es filosofía?, apuntes sobre el pensamiento*.

² Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, I, q. 1, a. 1: «*Utrum sit necessarium, praeter philosophicas disciplinas, aliam doctrinam haberi*»; *S. Th.*, II-II, q. 2, aa. 3 y 4; *In Sent.*, Prol., a. 1; *S. C. G.*, cc. 4 y 5; *De Verit.*, q. 14, a. 10.

la filosofía y la teología sean dos *mónadas* cerradas y sin comunicación. Para la cultura medieval es evidente que la filosofía más que sometida, debe estar orientada, por lo que respecta a sus conclusiones, a la revelación. Por otro lado, es de aceptación común, entre los teólogos del siglo XIII, el principio *philosophia ancilla theologiae*³. Esta es la fórmula usada constantemente desde los tiempos de Clemente para describir las relaciones entre filosofía y teología. La expresión había sido acuñada por Filón de Alejandría, quien transfirió a la relación entre la filosofía y la revelación los términos con los cuales en la cultura griega se designaban las relaciones entre los estudios cíclicos de las artes liberales (*trivium* y *quadrivium*) y la filosofía. Las siete artes liberales eran llamadas siervas (*therapainai*) y la segunda, patrona (*despoina*)⁴. Hay una comunicación y una subordinación de la filosofía a la teología, debido a la certeza de su fuente (la divina revelación), a la dignidad de su objeto (Dios y todo el ser creado) y porque se ordena a un fin más elevado (la felicidad eterna). Y así como la gracia divina no elimina la naturaleza, así tampoco la revelación inutiliza la razón humana, sino que la presupone y la perfecciona. Este es un principio fundamental en toda la *Weltanschauung* de Tomás de Aquino, porque Dios es al mismo tiempo autor de la naturaleza y de la razón, del orden sobrenatural y de la fe. Y en él encuentra su origen la revelación de las verdades de orden natural como sobrenatural. Por eso no se puede dar una contradicción entre estos dos órdenes, ni puede existir un doble orden de verdades. Tomás no acepta la teoría de la doble verdad: la verdad de razón no puede contradecir la verdad revelada, porque la verdad no puede contradecir a la verdad. Aquí se aplican los principios de no contradicción y el de identidad. Cuando aparece una contradicción entre estos dos ordenes, significa que las conclusiones son falsas, o por lo menos no necesarias. En este sentido la fe es el punto de referencia para un correcto funcionamiento de la razón⁵. La verdad es una sola porque tiene a Dios, verdad absoluta, como única fuente.

2) *Origen histórico de la filosofía*: Santo Tomás hace suya la tradición que asigna a la filosofía un origen helénico y no bárbarico; según esta tradición, Pitágoras, por *modestia*, habría sido el creador de los conceptos de filósofo y

³ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, I, q. 1, a. 5, ad 2.

⁴ Cfr. B. Mondin, *Relazioni tra filosofia e teologia*: *Seminarium* 41 (1989) 27; B. BAUDAUX, *Philosophia ancilla Theologiae*: *Antonianum* 12 (1937) 293-326; R. D. CROUSE, *St. Thomas, St. Albert, Aristotle: philosophia ancilla theologiae*: *Atti del Congresso Internazionale. Tommaso d'Aquino nel VII centenario*, Napoli, 1974, pp. 181-185.

⁵ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *S. C. G.*, I, c. 7; M. UREÑA PASTOR, *La doctrina tomista de la analogía del ser como principio hermenéutico de las relaciones entre razón y fe*: *Atti del IX Congresso Tomistico Internazionale, Studi Tomistici* n. 40, Roma, 1991, pp. 297-305; JUAN PABLO II, *Enc. Fides et Ratio*, Roma, 1998.

de filosofía, en su significado más preciso y actual. Filósofo y filosofía ya no son sinónimos de sabio y de sabiduría respectivamente, sino que están a significar la actitud y la actividad de quien se pone amorosamente a la búsqueda de la sabiduría. Pitágoras se llamó así mismo filósofo, es decir, amante de la sabiduría: amante de ese saber perfecto y beatificante que se busca con pasión, y que siempre hay que reconocer que no se le posee totalmente⁶.

«Es de notarse que, si primero se usó el nombre de *sabiduría*, ahora se ha pasado al nombre de *filosofía*. Pero se entienden por una misma cosa. En efecto, como los antiguos aplicados al estudio de la sabiduría fueran denominados *sofistas*, o sea, *sabios*, habiéndosele preguntado a Pitágoras de qué hacía profesión, no quiso llamarse sabio, como sus antecesores, por parecerle presuntuoso, sino que se llamó filósofo, o sea, amante de la sabiduría. Y de allí que nombre sabio se cambiara por el de filósofo, y el nombre de sabiduría por el de filosofía. Por lo demás este nombre cuadra con nuestro propósito. Porque parece que es amante de la sabiduría el que busca la sabiduría no por otra cosa sino por sí misma. En efecto, el que busca una cosa por otra, más ama aquello por lo que busca que lo que busca»⁷. En este sentido podemos afirmar que la honestidad y la humildad intelectual están siempre a la base de cualquier pensar filosófico.

3) *Origen psicológico de la filosofía*: Para Tomás de Aquino, como para Aristóteles, el origen de la filosofía, en cuanto actividad intelectual, es la *admiración o la maravilla*⁸. «El hombre no es perfectamente feliz mientras le quede algo que desear y buscar. (...) De ahí que, en el hombre quede después de haber conocido el *efecto* y la existencia de su *causa*, un deseo natural de saber también “qué es la causa”; deseo que es *admiración* y provoca la *investigación*. (...) Por ejemplo, cuando uno, al ver un eclipse de sol, entiende que debe tener una causa, la cual ignora, y por ello se admira; ante tal extrañeza y admiración, indaga, y no descansa en su investigación hasta llegar a conocer la esencia de la causa»⁹.

Pero la *duda* y la *admiración* provienen de la ignorancia: «ahora bien, que (los filósofos) buscan huir de la *ignorancia* es manifiesto por el hecho de que los que primero filosofaron y los que ahora filosofan han empezado a filosofar en virtud de la admiración de alguna de las causas; aunque de distinta manera al principio y enseguida: porque al principio se detenían en pocas

⁶ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *In I Metaph.*, Lect. 3, ed. Marietti n. 56, p. 18; cfr. DIOGENE LAERZIO, *Vita dei Filosofi*, I, Proemio, 12, a cura di Marcello Gigante, Roma-Bari, 1991, p. 4; CICERÓN, *Tusc. Disput.*, V, 3, 9.

⁷ TOMÁS DE AQUINO, *In I Metaph.*, lect. 3, ed. Marietti, n. 56, p. 18.

⁸ A. PORCARELLI, *La meraviglia, alba della razionalita filosofica*: Divus Thomas 1 (1992) 40-65.

⁹ TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, I-II, q. 3, a. 8.

cosas dudosas, que más a la vista estaban, para conocer sus causas; pero después, adelantando poco a poco del conocimiento de lo más manifiesto a la búsqueda de lo más oculto, empezaron a interesarse e cosas mayores y más ocultas, como de las pasiones de la luna, o sea, de sus eclipses y de sus cambios de figura, la cual parece que cambia según diversa posición respecto del sol. Y de manera semejante se interesaron por las cosas relativas al sol, como de sus eclipses, y de su movimiento, y de su tamaño. Y también de las cosas relativas a los astros, como de su número, y del orden, y de otras semejantes, así como de la generación del universo entero, que algunos pretendían ser generado por azar, otros por un entendimiento, otros del amor.

Mas es claro que la *duda* y la *admiración* proviene de la *ignorancia*. En efecto, cuando vemos ciertos efectos manifiestos cuya causa se nos oculta, entonces nos admira su causa. Y por el hecho de que la admiración fue la causa que indujo a la filosofía, es claro que el filósofo es una especie de *amigo-de-los-mitos*, o sea, amante de las fábulas, lo cual es propio de los poetas. Por lo cual los primeros que al modo de cierta fábula trataron sobre los principios de las cosas, son llamados poetas teologizantes, como lo fue Perseo, y algunos otros, que fueron los siete sabios. Ahora bien, la razón por la que el filósofo es comparado con el poeta es esta: que uno y otro se ocuparon de cosas sorprendentes (...). Y como la admiración proviene de la ignorancia, es claro que les mueve a filosofar el huir de la ignorancia. Y así en seguida es claro que han perseguido la ciencia, o sea, que con empeño la han buscado, solo por saber y no a causa de algún uso utilidad»¹⁰.

La admiración se puede definir como «el acto de ver y atender una cosa no conocida y de causa ignorada con espanto o particular observación que se produce cuando el alma sensible desfallece y comienza la intervención del alma racional»¹¹.

El hombre tiene diversos conocimientos según sea la variedad de lo que conoce: cuando conoce los principios, tiene conocimiento de *inteligencia*; si conoce las conclusiones, el de *ciencia*; si las causas supremas es de *sabiduría*¹². De entre todos los estudios y conocimientos que el hombre pueda adquirir, el estudio de la filosofía, en cuanto amor a la sabiduría o conocimiento de las causas supremas, es el que más lo realiza: «El estudio de la sabiduría es el más perfecto, sublime, provechoso y alegre de todos los estudios humanos. Más perfecto (...) y más sublime, pues por él el hombre se asemeja principalmente a Dios, que todo lo hizo sabiamente, y como la semejanza es causa de amor, el estudio de la sabiduría une especialmente a Dios por amistad»¹³.

¹⁰ TOMÁS DE AQUINO, *In I Metaph.*, lect. 3, n. 55.

¹¹ R. FLORES ORTIS, *La admiración en Tomás de Aquino: Analogía 1* (1991) 107.

¹² TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, I, q. 14, a. 1 ad 2.

¹³ TOMÁS DE AQUINO, *S. C. G.*, I, c. 2.

Y como si todo esto fuera poco, en el mismo texto Santo Tomás, añade: «El deseo de la sabiduría (...) es el más alegre, pues no es amarga su conversación ni dolorosa su convivencia, sino alegría y gozo».

II. DIVISIÓN DE LA FILOSOFÍA

En general se puede decir que existen tantas filosofías como filósofos. La pluralidad de filosofías es un hecho innegable y a primera vista, insuperable. Esta multiplicidad llama la atención sólo de aquellos que ignoran qué cosa sea la filosofía. Para Santo Tomás «se dan diversas partes de la filosofía, según los diversos géneros de cosas»¹⁴, porque la filosofía se ocupa de toda la realidad; nada le es ajeno como objeto de conocimiento. Pero por sobre la multiplicidad de filosofías se puede observar su unidad, si se identifican las principales áreas del saber filosófico.

La división de la filosofía varía de escuela a escuela, porque hay diversidad de criterios para realizar su división¹⁵. La siguiente división se realiza en relación al fin¹⁶ al cual se ordenan las diversas disciplinas filosóficas.

Las facultades del alma humana son dos: la inteligencia y la voluntad. El objeto de conocimiento propio de la inteligencia es el ser de las cosas y su fin es el conocimiento de la verdad. El objeto propio de la voluntad es el bien, y su fin, la acción o la realización del bien y de la felicidad del hombre. Según esto, tenemos ya una primera división de la filosofía en: filosofía teórica o especulativa y una filosofía práctica¹⁷. Esta división se encuentra ya en Aristóteles: «Es correcto llamar a la filosofía ciencia de la verdad. El fin de la ciencia teórica es la verdad; fin de la ciencia practica es la acción». Y Santo Tomás comenta: «El Filósofo (Aristóteles) demuestra que el conocimiento de la verdad pertenece principalmente a la filosofía primera (Metafísica)»¹⁸.

La filosofía práctica tiene en común con la teórica el hecho de ser ciencia y de buscar la verdad. La diferencia reside en el hecho de que para la filo-

¹⁴ TOMÁS DE AQUINO, S. C. G., II, c. 4.

¹⁵ Cfr. SANTIAGO RAMÍREZ, *De ipsa philosophia in universum secundum doctrinam aristotelico-thomisticam*: Ciencia Tomista 28 (1923) 5-35; 29 (1924) 24-58, 209-222.

¹⁶ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *In I Ethic.*, lect. 1; *In Boeth., De Trin.*, q. 5, a. 1; *In II De coelo et mundo*, lect. 18; *In I Metaph.*, lect. 1, nn. 32-35; *In I Anal. post.*, lect. 1, nn. 1-2.

¹⁷ ARISTÓTELES, *Metaph.*, II, 1, 983 b 20; cfr. TOMÁS DE AQUINO, *In Boeth. De Trin.*, q. 5, a. 1 (ed. A. García Marqués, p. 203): «Cuando se dividen la filosofía o las artes en teóricas y prácticas, estos términos se toman con relación al fin: teórico es lo que se ordena solamente al conocimiento de la verdad: práctico, en cambio lo que se ordena a la operación».

¹⁸ TOMÁS DE AQUINO, *In II Metaph.*, lect. 2, n. 289.

sofía teórica la verdad es fin en sí misma; mientras que para la práctica la verdad no es fin, sino solo un medio en orden a la acción.

Las acciones humanas pueden ser: inmanentes, son las acciones del intelecto y constituyen el orden lógico; las acciones humanas pueden ser transeuntes, son las acciones de la voluntad. Las acciones de la voluntad cuando tienen como fin el bien, constituyen el orden moral o ético. Este último «es el orden que la razón, reflexionando, realiza en las acciones voluntarias»¹⁹. Cuando las acciones voluntarias tienen como fin la belleza nos encontramos en el orden del arte.

La inteligencia humana considera un doble orden en la realidad: el sensible o físico y el inteligible o de las formas. Si se trata de las formas substanciales, tenemos la metafísica: si se trata de las formas accidentales según como se encuentran en las cosas sensibles, entonces se trata del orden de las figuras y de los números, que son objeto de estudio de las matemáticas. Es así que la filosofía especulativa se divide en tres disciplinas: la física o filosofía de la naturaleza, la filosofía de las matemáticas y la metafísica²⁰. Las tres estudian el ser de las cosas, pero cada una desde un punto de vista (objeto formal quod) distinto: La física que en su consideración del ente (primer grado de abstracción formal) prescinde solamente de las notas individuantes, pero no de la materia sensible²¹. La matemática en su consideración de los entes (segundo grado de abstracción formal) prescinde de la materia sensible (extensión), pero no de la materia inteligible (cantidad). Considera la cantidad y prescinde de las cualidades de los cuerpos²². La metafísica considera solamente el aspecto por el cual su objeto es un ente, prescindiendo del sujeto en el cual se realiza la entidad. Prescinde tanto de la materia sensible como inteligible, prescinde tanto de la extensión como de la cantidad de los entes. La metafísica estudia el ente inmaterial. Estas partes de la filosofía (filosofía de la naturaleza o física, filosofía de la matemática, metafísica, lógica, filosofía moral y del arte) se encuentran presentes en todas las épocas de la historia de la filosofía²³, es decir, son una constante del filosofar.

¹⁹ TOMÁS DE AQUINO, *In I Ethic.*, lect. 1, n. 1.

²⁰ TOMÁS DE AQUINO, *In VI Metaph.*, lect. 1, n. 1166: «quod tres sunt partes Philosophiae theoreticae, scilicet Mathematica, Physica, et Theologia, quae est Philosophia prima»; cfr. R. MASI, *Física, Matemática, Metafísica*: Rivista di Filosofia Neoscolastica 44 (1952) 109-126.

²¹ Cfr. D. FARIAS, *Riflessioni sull'oggetto della cosmología*: Rivista di Filosofia Neoscolastica 44 (1952) 365-367.

²² Cfr. G. ÁLVAREZ, *La filosofía della Matematica in San Tommaso*: Rivista di Filosofia neoscolastica 49 (1950) 142-153.

²³ Cfr. ARISTÓTELES, *Frammenti, Dialoghi: Della Filosofia*, 3, Asclep., In Arist. *Metaph.* (C.A.G. VI, 2), pp. 3, 21-23.

III. ORDEN EN QUE SE DEBE ESTUDIAR LA FILOSOFÍA

Los filósofos, dice Santo Tomás, «comenzaban (el estudio de la filosofía) por la lógica, la cual da el método de las ciencias; pasaban después a la matemática, que está al alcance de los niños; en un tercer momento afrontaban la filosofía de la naturaleza; en un cuarto, la filosofía moral, a la cual un joven no puede dedicarse con pleno provecho; y finalmente se dedicaban a la ciencia divina, que contempla las causas primeras de los entes»²⁴.

Hay un texto más explícito aún: «la ciencia que tiene el la tarea de demostrar que Dios existe, y otras tesis en relación a Dios, es la última en orden didáctico, presuponiendo muchas otras»²⁵.

Como el proceso de casi toda la filosofía, según Tomás de Aquino, se orienta al conocimiento de Dios (causa última), se deja el estudio de la metafísica, que estudia las verdades divinas, para el final de la filosofía²⁶. ¿Por qué? Porque la metafísica es difícil²⁷ y no se la puede estudiar sin un gran esfuerzo de abstracción y sin haberle dedicado un largo tiempo de estudio. Exige una cierta madurez filosófica. Por ello no se debe comenzar a estudiar filosofía por la metafísica; no es recomendable por una serie de razones que puede producir en el estudiante fatiga inútil, fastidio, aburrimiento, rechazo: incapacidad de la inteligencia humana, necesidad de mucho tiempo y de largos estudios preparatorios, las preocupaciones de la vida diaria que distraen del estudio, disposición física natural al trabajo y al esfuerzo. Como podemos ver, solo la primera razón tiene que ver con la metafísica en sí misma.

Veamos directamente los argumentos de Santo Tomás:

Muchos no son naturalmente aptos para el estudio de la metafísica porque se encuentran impedidos por la poca disposición física. Como podría ser la debilidad de la vista, falta de capacidad de concentración, nerviosismo o

²⁴ TOMÁS DE AQUINO, *In De Causis, Proem.*, ed. Rusconi, Milano, 1986, p. 168.

²⁵ TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, II-II, q. 2, a. 4. Este orden didáctico no coincide necesariamente con el «ordo operationis seu inventionis partium philosophiae: primam mathematicam, deinde physicam, postea ethicam, inde metaphysicam, demunque logicam». Sobre el orden de la generación de la filosofía entre las diversas formas de saber humano, cfr. ARISTÓTELES, *METAPH.*, I, I, 981 b; TOMÁS DE AQUINO, *In I Metaph.*, lect. 1, n. 33; *In IV Metaph.*, lect. 4, n. 577.

²⁶ TOMÁS DE AQUINO, *S. C. G.*, I, c. 4: «Fere totius philosophiae consideratio ad Dei cognitionem ordinatur: propter quod metaphysica, quae circa divina versatur, inter philosophiae partes ultima remanet addiscenda».

²⁷ TOMÁS DE AQUINO, *In II Metaph.*, lect. 1, n. 274: «Speculatio de veritate quodammodo est facilis et quodammodo est difficilis».

síntomas de ansiedad en el estudio, inconstancia y desequilibrio psíquico-espiritual.

En esta disposición natural hay que añadir también aquello que Santo Tomás llama «los diversos grados de inteligencia»:

- Algunos no pueden progresar en el estudio (de la metafísica), o por la escasez de ingenio o por otras ocupaciones y necesidades de la vida temporal, o bien por negligencia o flojera en el estudio²⁸. El hombre rústico no puede comprender las sutiles consideraciones de la filosofía²⁹. Por ello se lee en el proemio de su Comentario a la Metafísica de Aristóteles: «los hombres robustos de cuerpo pero privados de inteligencia (por inteligencia se entiende el conocimiento de los principios) son naturalmente siervos, y, por tanto, no son aptos para la filosofía»³⁰.
- Otros se encuentran impedidos por los negocios de familia, o trabajos administrativos-económicos, o por compromisos sociales, sin que puedan consagrar mucho tiempo a la especulación, al pensamiento y a la investigación.
- Otros se retraen de estos estudios por falta de resolución, siendo necesario poseer una buena formación intelectual³¹. Es necesario someterse con humildad a todos los estudios preparatorios que no se deben infravalorar.

Comentando la Ética de Aristóteles, Santo Tomás es muy explícito en relación al orden en que se debe enseñar «a los jóvenes» la filosofía³². El orden indicado por Santo Tomás es el siguiente:

- 1) Se debe comenzar por el estudio de la *lógica* para ejercitar el espíritu en el arte *de* la demostración, habituándolo a distinguir lo esencial *de* lo accidental.
- 2) Estudio de la *matemática* para conocer la verdadera naturaleza de la unidad y *de* la multiplicidad en el orden de la cantidad. Esto tiene una función purificativa *de* la inteligencia en cuanto le ayuda a no atri-

²⁸ TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, II-II, q. 2, a. 4: «Multi enim in studio scientiae proficere non possunt: vel propter hebetudinem ingenii; vel propter alias occupationes et necessitates temporales vital; vel etiam propter torporem addiscendi...».

²⁹ TOMÁS DE AQUINO, *S. C. G.*, I, c. 3.

³⁰ TOMÁS DE AQUINO, *In Metaph., Proem.*, «Homines vero qui sunt robusti corpore, intellectu vero deficientes, sunt naturaliter servi».

³¹ TOMÁS DE AQUINO, *S. C. G.*, I, c. 4; *In II Metaph.*, lect. 5, n. 335: «Absurdum est, quod homo simul quaerat scietiam et modum qui convenit scientiae. Et propter hoc debet prius addiscere logicam quam alias scientias».

³² TOMÁS DE AQUINO, *In VI Ethic.*, lect. 7, nn. 1210-1211.

buirle lo múltiple y a no confundir la unidad de Dios con la unidad numérica.

- 3) Estudio de la *filosofía de la naturaleza* para conocer y comprender las relaciones del universo con el gobierno divino del mismo.
- 4) Estudio de la *filosofía moral* para habituarse al estudio desinteresado del saber. La persona joven no es apta para el estudio de la moral porque movido por las pasiones escuchará las enseñanzas en vano y sin provecho, y además porque esta disciplina tiene por objeto precisamente las cosas de la vida: y experiencia de la vida es precisamente lo que le falta a los jóvenes. Los jóvenes no pueden ser expertos, porque para tener experiencia se necesita mucho tiempo. Aquí por experiencia se entiende algo así como una vivencia pasada por el ceda-
do de la reflexión y de la prudencia.

Esta sería la preparación exigida a quien quiera estudiar metafísica: lógica, matemática, filosofía de la naturaleza, filosofía moral, y finalmente metafísica o ciencia divina o filosofía prima. Aunque hay que comenzar siempre por las disciplinas más fáciles³³, en este caso se comienza por la lógica, que es difícil, porque enseña el modo *de* proceder en cada ciencia. Tomás dice explícitamente que ésta es la razón por la cual hay que comenzar por la lógica³⁴. Además es necesario haber sido instruido con anterioridad sobre el método de cada ciencia, porque es absurdo buscar al mismo tiempo una ciencia y el método de la misma ciencia³⁵. Pero si en un primer momento la lógica nos da los principios y las normas para un correcto pensamiento que son comunes a todas las ciencias, en un segundo momento no se puede utilizar el mismo método en la demostración de todas las verdades³⁶.

Como se puede apreciar el conocimiento de la ciencia metafísica se encuentra al final de un largo proceso³⁷ y presupone la preparación intelectual y moral, como la disponibilidad espiritual del sujeto. Es necesario trabajar ya sea en una propedéutica intelectual objetiva, que prepare a la enseñanza de la metafísica, como en una preparación subjetiva de la persona que debe liberarse de todo aquello que lo distrae del conocimiento de la verdad. Queda claro porqué el estudio de la metafísica presupone una cierta madurez humana y filosófica: se necesita poseer un temperamento, una naturaleza estables,

³³ TOMÁS DE AQUINO, *Consejos sobre el modo de estudiar al hermano Juan*.

³⁴ TOMÁS DE AQUINO, *In II Metaph*, lect. 5, n. 335; cfr. SANTIAGO RAMÍREZ, *De propria indole Philosophiae Sancti Thomae Aquinatis*: Xenia Tomistica (1925) 57.

³⁵ ARISTÓTELES, *Metaf.*, II, 3, 995 a.

³⁶ TOMÁS DE AQUINO, *S. C. G.*, I, c. 3.

³⁷ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *In Boet. De Trinitate*, q. 5, a. 1.

y lo que es importante, experiencia³⁸; hay que ser capaz de superar el nivel de las imágenes sensibles en el pensamiento, propias de los jóvenes: es decir, hay que poseer un intelecto potente y eficaz, una gran capacidad de abstracción, y hábito especulativo.

IV. EL CONCEPTO DE JUVENTUD EN EL SIGLO XIII Y LA MADUREZ FILOSÓFICA

Si esta era la opinión de Santo Tomás, antes de continuar, hay que preguntarse por el concepto de juventud en la antigüedad clásica y en el medioevo³⁹. Hasta el siglo XIII la fuente principal para tratar este tema era el libro de las Etimologías de Isidoro de Sevilla⁴⁰.

Ahora bien, ¿quiénes eran los jóvenes a quien se refería Tomás? En la Edad Media, ¿qué edad debía tener una persona para ser considerado «joven»? El problema consiste en saber ¿por qué un joven puede ser un buen matemático, pero no un buen moralista o metafísico? En otras palabras, si un joven no es apto para el estudio de la metafísica, ¿qué edad debe tener una persona para dedicarse con provecho a estos estudios?⁴¹.

³⁸ Cfr. ETIENNE GILSON, *Remarques sur l'expérience en métaphysique*: Proceedings of the XIth International Congress of Philosophy, North-Holland Pub. Co., Amsterdam, 1953, vol. IV, pp. 5-10; ARISTÓTELES, *Metaf.*, I, I, 980 b 26: la experiencia nace de la memoria.

³⁹ Cfr. JACQUES LE GOFF, *Gli intellettuali nel medioevo*, Milano, 1988, 173 pp.

⁴⁰ S. ISIDORI HISPALENSES EPISCOPI, *De aetatibus hominis*: Etimologiarum sive originum libri XX, PL, vol. 82, Isidorus II, Lib. XI, cap. 2, p. 415; Aristóteles había escrito un tratado intitulado *De iuventute et senectute*. Tomás de Aquino desgraciadamente no se ocupó de él, sin embargo, poseemos un comentario de Alberto Magno; cfr. ALBERTO MAGNO, *In de iuventute et senectute*, ed. Borgnet.

⁴¹ Etienne Gilson trató este tema en diversas conferencias publicadas más tarde en forma de artículos: «Thomas Aquinas and our Colleagues», 7-3-1953, Aquinas Foundation, University of Princeton; la misma conferencia se encuentra reproducida en: *Gilson Reader, Thomas Aquinas and our Colleagues*, ed. Anton C. Pégis, Doubleday, New York, 1957, pp. 278-297. En esta conferencia trata el problema de cómo en algunos colegios secundarios se enseña la filosofía y la moral tomista a los estudiantes más jóvenes en contra de la opinión del mismo Santo Tomás. En otro artículo sobre la edad de la madurez filosófica según Tomás de Aquino hace una confesión interesante: «Lorsque ce probleme retint d'abord mon attention, j'ignorais que j'avais un prédécesseur', pourtant bien connu des fidèles de Saint Thomas. (...) C'est le P. Ramirez, O.P., dont le P. Moos, O.P., au cours d'une rencontre a Poitiers, m'a révélé les deux travaux suivants, où la plupart des textes de Saint Thomas sur la question se trouvent cités; S. RAMÍREZ, *De propria indole philosophiae Sancti Thomae Aquinatis*: Xenia Tho-

La precisión sobre lo que Santo Tomás considera un joven se encuentra en un texto de su Comentario al libro de las Sentencias de Pedro Lombardo⁴². Como podemos ver en este lugar, la división es la misma de Isidoro de Sevilla, excepto una pequeña diferencia respecto al límite de edad superior para los adolescentes: «vigesimum octavum annum» para el primero, y «vigesimum quintum» para Tomás de Aquino. ¿Cuál es el criterio para una semejante clasificación?

El criterio es el siguiente: «(...) in augmento corporali distinguuntur diversae aetates secundum diversos effectus notabiles in quos natura proficit, quos prius exercere non poterat»⁴³.

Según esta clasificación de las edades del hombre habría que decir que para estudiar la metafísica con provecho habría que tener mínimo cincuenta años. Pero tiene que haber una excepción para personas bien preparadas, ya que el mismo Tomás escribió de moral, de teología y de metafísica siendo aún joven, según su misma clasificación. Su obra juvenil como es el opúsculo «De ente et essentia», que es metafísica pura, lo escribió antes de 1256, es decir, cuando tenía 29 ó 30 años. Y murió con 49 ó 50 años, es decir, justo en la edad en que podría haber comenzado a estudiar con provecho la metafísica. Es imposible que se haya considerado así mismo, y a los jóvenes estudiantes para quienes escribía, naturalmente incapacitado para aprender aquello que enseñaba: incluso disputando o corrigiendo a otros filósofos de su época, o a grandes figuras de la tradición, como son San Agustín o Aristóteles.

Sin duda que hay que admitir excepciones. Tomás no dice que los jóvenes no puedan estudiar moral o metafísica; de hecho dice que lo hacen, pero no siempre asimilan la materia que «verbalmente» pueden repetir muy bien: «iuvenes metaphysicalia non credunt, idest non attingunt mente, licet dicant ore».

Pero Santo Tomás hace una confesión muy interesante: también dice que los que no son naturalmente aptos por su edad, pero que tienen interés, lo pueden ser mediante una correcta orientación, intensa formación moral, trabajo intelectual, dedicación a la lectura y al estudio: «et inde est quod exer-

mística (1925) 53-64; Íd., *De ipsa philosophia in universum secundum doctrinam aristotelico-thomisticam*: Ciencia Tomista 26 (1922) 33-62, 325-364; 28 (1923) 5-35; cfr. ETIENNE GILSON, «Sur l'âge de la maturité philosophique selon Saint Thomas d'Aquin», en AA.VV., *L'Homme devant Dieu, Mélanges offerts au Pere Henri de Lubac*, Aubier, París, 1964, p. 151.

⁴² Cfr. Tomás de Aquino In IV Sent. d. 40, expos. text (Parma VII, 2, 1035). Cfr. J. DE GHELLINK, *Juventud, gravitas, senectus*: Studia mediaevalia in honorem admodum Reverendi Patris Raymundi Josephi Martin, O.P., Bruges: De Tempel, 1948, pp. 39-59.

⁴³ TOMÁS DE AQUINO, *In III Sent.*, d. 29, q. 1, a. 8, a. 1.

citium virtutum moralium, per quas passiones hujusmodi refraenantur, multum valet ad scientiam acquirendam»⁴⁴; «(...) si aliquis ad perfectionem debitam ante tempus praedictum perveniat, ita quod vigor naturae et rationis defectum aetatis suppleat»⁴⁵. Y, por tanto, se puede concluir que se es apto para el estudio de la metafísica: «Sive ergo per naturam sive per exercitium virtutis».

Y esto es un hecho innegable. Los mismos profesores que enseñan estas materias, por experiencia, saben que cada vez que vuelven a repetir un curso de filosofía moral o de metafísica, descubren y ven cosas nuevas que antes no habían comprendido del todo. Hay cosas que se presentan como evidentes por sí solas. Simplemente, la madurez de la persona ayuda.

Pienso que este es el sentido de estos textos de Tomás sobre el orden en que se debe enseñar a los jóvenes la filosofía. El orden preciso en que se debe enseñar cada disciplina viene dado por el proceso natural de madurez de las personas. E igual que el campesino que aprovecha no sólo la estación, sino que también la luna propicia para sembrar y cosechar, así también el docente debe abordar a sus estudiantes en el momento más propicio, que es el momento de la vida en que se deberían encontrar mejor dispuestos intelectualmente para aprender y asimilar una disciplina filosófica determinada. Pero esta madurez natural que predispone a las personas bastante tarde en sus vidas para un cierto tipo de reflexión, la pueden adquirir los jóvenes, antes de los cincuenta años, mediante el ejercicio de las virtudes y el estudio constante.

V. LOS PRIMEROS PRINCIPIOS Y LA DUDA METÓDICA

También en filosofía el punto de partida debe ser una base sólida y clara; filosóficamente hablando, para Tomás de Aquino, la duda nunca es un buen comienzo. Quien utilice la duda metódica como posición gnoseológica inicial no encontrará nunca nada de evidente *per se*, y dado que debería dudar de todos sus pensamientos, al menos una vez en la vida, terminaría por dudar de la duda. Tal «posición inicial» repugna a la tendencia natural y espontánea de la mente humana hacia la certeza y la afirmación. No se puede comenzar por la duda, porque ésta cumple la misma función que el cepo en los pies⁴⁶,

⁴⁴ TOMÁS DE AQUINO, *In VII Phys.*, lect. 6, n. 925.

⁴⁵ TOMÁS DE AQUINO, *In IV Sent.*, d. 36, q. 1, a. 5.

⁴⁶ TOMÁS DE AQUINO, *In I De coelo et mundo.*, lect. 22, n. 224: «Quamdiu homo dubitat, antequam eius dubitatio salvatur, est mens eius similis ligato, qui non potest ire».

impide avanzar. Según Tomás comenzar por la duda es como atarse los pies para caminar⁴⁷.

Pero hay que distinguir entre una duda absoluta y una relativa. La duda absoluta duda de la validez de los primeros principios e incluso de la propia existencia; es un absurdo y no es concluyente. Es una duda que desconfía de todo y de todos. La duda relativa es aquella que surge de la consideración de las dificultades de un problema antes de llegar a una perfecta comprensión mediante la certeza de la evidencia. Este tipo de duda tiene como punto de partida la certeza de los primeros principios, y tiene como punto de llegada, la certeza de la conclusión. Este tipo de duda libera de toda incerteza posterior en el discurso.

En metafísica si el punto de partida (término *a quo*) es una certeza, el punto de llegada (término *ad quem*) también será un conocimiento claro y seguro. El grado de certeza de los conocimientos adquiridos por aquella que se define como la «ciencia de la verdad»⁴⁸ no podrá ser la mera «conjetura».

Pero si se quiere utilizar la duda, «hay que saber dudar bien» para poder llegar a la «ciencia de la verdad». Metodológicamente la eficacia de la duda depende de la costumbre a considerar diversas respuestas a un mismo problema: depende de la costumbre a considerar en serio respuestas diversas a las nuestras. En nuestro lenguaje actual esto se llama «capacidad de escuchar». Y Santo Tomás utilizó mucho este recurso a la duda (relativa) para ayudar a sus estudiantes. El adverbio *utrum*, con el cual comienzan los artículos de la Suma de Teología, tiene la finalidad de expresar una alternativa entre dos tesis contrastantes: y, por tanto, se orienta suscitar duda, curiosidad, deseo de conocer la verdadera solución del problema. Pero no todo juicio sobre una cuestión determinada debe ir precedido de este tipo de duda. Por tanto, la duda y la investigación no pertenecen necesariamente a la elección de la respuesta verdadera, pero se encuentran siempre allí donde hay una cierta ignorancia.

Los primeros principios de la razón, por su evidencia, son comunes a todos los hombres e indemostrables; son «principios radicados naturalmente en la razón»⁴⁹, que contienen «virtualmente» todas las conclusiones que

⁴⁷ TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, II, q. 18, a. 4 ad 1: La duda no es intrínseca a la deliberación, sino a una naturaleza ignorante; *S. Th.*, II-II, q. 4, a.1: En la duda el intelecto no tiene una adhesión radical y segura a una cosa.

⁴⁸ ARISTÓTELES, *Metaf.* II, 1, 993 b 25-31.

⁴⁹ Tomás de Aquino, *S. C. G.*, I, c. 7; *S. Th.*, I, q.1, a. 3; I, q. 85, aa.5-6; Aristóteles, *Metaf.*, IV, 3-8; V, 1, 1013 a 1-23 (en estos textos Aristóteles define los diversos significados de «principio»); ISACIO PÉREZ, *La verdad y el error filosóficos como realidades históricas*: Pensamiento 4 (1955) 5-44; M. BAUMGARTNER, *Zur thomistischen Lehre von den ersten Prinzipien der Erkenntnis*, 1913; REGINALD GARRIGOU-LAGRANGE, *Los primeros principios y el tercer grado de abstracción*: Sapientia 2 (1947) 299-302; S. MADARIAGA,

de ellos se derivan. Para Tomás estos principios son tan connaturales a nuestra naturaleza que llega a afirmar que son divinamente infusos, y que todo lo que se presenta contrario a ellos es contrario a la sabiduría divina. Si Dios, dice Santo Tomás en el mismo texto, permitiese la negación del principio de no contradicción, nuestro intelecto estaría impedido de conocer la verdad, lo cual repugna a Dios. Igualmente las opiniones contrarias no pueden existir simultáneamente en un mismo sujeto⁵⁰. Importante es recordar que el hombre no razona a partir de ellos sino conforme a ellos.

El profesor debe saber guiar a sus estudiantes, para hacerlos entrar en la profundidad de la filosofía, mediante principios claros, inmediatos, evidentes o innegables⁵¹. Se parte de lo conocido y de lo evidente para llegar a lo desconocido, a aquello que la reflexión debe clarificar⁵². El docente debe tener presente que las dificultades no dependen tanto de las cosas, cuanto de nuestra naturaleza⁵³.

VI. HISTORIA DE LA FILOSOFÍA Y METAFÍSICA

El estudio de la historia de la filosofía permite hacer grandes progresos en la comprensión de los conceptos y de los sistemas filosóficos. Santo Tomás demuestra, en algunos casos, como en el curso de la historia de la filosofía se haya realizado este progreso, y concretamente en qué cosa consista esta superación.

Según Tomás de Aquino, aunque si el fin de la filosofía no consiste en saber lo que han dicho y lo que han opinado algunos hombres (no se la puede redu-

First Principles, World Unity Booklets, London, 1946, 28 pp.; J. ITURRIOZ, *La fórmula del principio de contradicción*: Pensamiento 3 (1947) 275-300; ENRICO BERTI, *Il valore teologico del principio di non contraddizione nella metafisica aristotelica*: Rivista di Filosofia Neo-scolastica 60 (1968) 1-24; J. M. ESTRADA, *Reflexión acerca del principio de identidad*: Sapientia 8 (1953) 276-282; LEO ELDERS, *Le premier principe de la vie intellectuelle*: Revue Thomiste 62 (1962) 571-586; P. COURTES, *Cohérence de l'être et premier principe selon Saint Thomas d'Aquin*: Revue Thomiste 70 (1970) 387-423.

⁵⁰ TOMÁS DE AQUINO, *S. C. G.*, 1, c. 7.

⁵¹ TOMÁS DE AQUINO, *In I Post. Analyt.*, lect. 44: «habitus intellectus (primorum principiorum) et scientiae faciunt certitudinem et visionem. Quaedam vera alia sunt, quae neutrum faciunt, scilicet dubitatio et opinio».

⁵² TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, II-II, q. 1, a. 7 ad 2: «sicut magister qui novit totam artem non statim a principio tradit eam discipulo, qui capere non posset, sed paulatim, condescendens eius capacitati».

⁵³ TOMÁS DE AQUINO, *In II Metaph.*, lect. 1, nn. 281-282: «Non tamen principales difficultas est ex parte rerum sed ex parte nostra».

cir a la erudición histórica), sino más bien en saber lo que son las cosas en sí mismas⁵⁴, es necesario tener presente las respuestas que han dado los filósofos a los diversos problemas para saber juzgar aquel tanto de verdad que hay en las distintas opiniones y al mismo tiempo juzgar sus errores⁵⁵.

Ahora bien, el desarrollo histórico no afecta al objeto propio de la metafísica, sino a la conquista humana de la verdad y a nuestra consciencia de ella. La historicidad se encuentra en el sujeto, porque el objeto de estudio de la metafísica o «transfísica» (es absolutamente separado de la materia, y cognoscible únicamente a través del tercer grado de abstracción formal), permanece siempre el mismo y no lo afecta el transcurrir del tiempo⁵⁶. Pero sí es cierto que la metafísica es una ciencia que tiene por objeto algo que se encuentra fuera de la historia, eso no significa que la metafísica, como forma del saber humano, se encuentre fuera de la historia: y como tal se encuentra sujeta a todas las contingencias que la historia impone: errores, desviaciones, involuciones, conquistas, etc.

Por eso, también Santo Tomás buscó las premisas de su reflexión filosófica a través de un verdadero proceso inductivo: «En los hombres la experiencia nace de la memoria (...) y la ciencia nace cuando de muchas nociones que derivan de la experiencia, se forma una creencia única y universal»⁵⁷.

El fin de toda investigación científica es el paso de hechos particulares a verdades o ideas universalmente válidas, que son difíciles de elaborar, pero que una vez entendidas, resultan iluminadoras de los hechos particulares que las originaron. De este modo la comprensión de la historia genera la crítica, y las dos juntas permiten tomar distancia de los filósofos precedentes. Esto hace de cada investigación metafísica un trabajo interesante y rico de fascinación intelectual⁵⁸.

Tratando de la materia prima Tomás nos presenta la historia de la filosofía de un modo sintético; el problema de fondo es la búsqueda del verdadero ser del ente; proceso en el cual Tomás de Aquino se emancipa de Aristóteles, de aquí la importancia del texto. Se trata de una historia de la filosofía hecha con una intención especulativa, más que de erudición histórica. Por eso se dice que: «historia philosophiae est magistra vitae philosophicae seu intellectualis». De hecho, para entrar en relación con un pensamiento diverso del nuestro, para acoger o rechazar una conclusión dada, primero es nece-

⁵⁴ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *In I De coelo et mundo*, lect. 22, n. 228; *In I De Anima*, lect. 2; S. C. G., I, c. 1.

⁵⁵ TOMÁS DE AQUINO, *In I Sent.*, d. 23, q. 1, a. 3.

⁵⁶ ARISTÓTELES, *Metaf.*, I, 10.

⁵⁷ ARISTÓTELES, *Metaf.*, I, 1, 980 b 26.

⁵⁸ ARISTÓTELES, *Metaf.*, XII, 8, 1073 b 13-17.

sario partir del análisis de las razones sobre las cuales se fundamenta la conclusión. La historia es una vía o un método para situarse en estos puntos de partida, que pueden ser proposiciones fundamentales o conceptos filosóficos claves.

He aquí el texto en cuestión:

«Los filósofos antiguos fueron descubriendo la verdad poco a poco y como a tientas. Los de los más remotos tiempos, como de más primitiva rudeza, no sospecharon hubiese otros seres fuera de los cuerpos sensibles. Algunos de entre ellos, que admitían movimiento en los cuerpos, solamente se fijaron en el movimiento accidental, como el de enrarecimiento y de densidad, el de agregación y disgregación, y como suponían increada la sustancia de los cuerpos, señalaban ciertas causas de estos cambios accidentales, tales como la amistad y otras a este tenor. Elevándose otros después algo más, distinguieron ya racionalmente entre la forma sustancial y la materia, suponiendo ésta increada, advirtieron también en los cuerpos cambios según sus formas esenciales. Estos cambios los atribuyeron a causas más universales, como el círculo oblicuo, en opinión de Aristóteles, o las ideas, según Platón. Debe advertirse, sin embargo, que la materia es restringida por la forma a una especie determinada, al modo como la sustancia de cualquier especie es restringida a un modo particular de ser por los accidentes advenedizos; por ejemplo, el “hombre” por la “blancura”. Unos y otros, por consiguiente, consideraron el ser bajo un aspecto particular, ya sea en cuanto son “estos” o en cuanto son “tales”, y, en consecuencia, señalaron a las cosas causas eficientes particulares. Otros se elevaron aún más, hasta considerar el ser en cuanto ser, y estos investigaron la causa de las cosas, no sólo en cuanto son esto o aquello, sino bajo la razón absoluta de ser. Ahora bien, lo que es causa de las cosas en cuanto seres, debe ser causa de ellas no sólo según que son estas por sus formas accidentales o según que son tales por sus formas substanciales, sino también en cuanto a todo lo que de cualquier modo hay de ser en ellas. Según esto, es necesario admitir que aún la materia prima ha sido creada por la causa universal de los seres»⁵⁹.

La historia se divide en tres etapas:

- 1) En la primera se sitúan los filósofos antiguos, los físicos presocráticos: «Antiqui philosophi paulatim, et quasi pedetentim, intraverunt in cognitionem veritatis». Tomás crítica la ausencia de una filosofía de la naturaleza en los presocráticos, los cuales mezclaban la perspectiva metafísica con el ámbito de la realidad física. Por eso pueden ser llamados primitivos o rudos.

⁵⁹ TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, I, q. 44, a. 2.

- 2) La segunda etapa de esta historia es la de del descubrimiento del binomio de materia y forma: pertenecen a ella todos aquellos filósofos que supieron distinguir la forma substancial, principio metafísico del ente, de la materia. La materia prima permanece aún como increada. En este período sitúa Sto. Tomás a Platón y a Aristóteles: Sto. Tomás indica el límite del descubrimiento platónico-aristotélico de la forma substancial, en cuanto ella solo explica la causa particular de las cosas, pero no explica el origen último y radical. El error de Aristóteles consiste en el haber considerado el ente bajo un aspecto particular, en cuanto es este o tal ente, pero descuidando al final la consideración del ente en cuanto ente. Tomás encuentra la causa de este error de Aristóteles justamente en la ausencia de una explicación sobre el origen de la materia prima. Permaneciendo la materia prima sin una explicación lógica, se bloquea todo el proceso de acceso a la verdad sobre el ente en cuanto ente.
- 3) La tercera etapa de esta historia es el descubrimiento de la estructura «ens-esse» (ente y acto de ser), de la fundación de la materia prima como principio potencial del ente, y de la superación del olvido del ente en cuanto ente.

Con la expresión «otros» se hace referencia a todos aquellos filósofos que reflexionaron bajo el influjo de la idea bíblica de «creación». Pero si se tiene presente que los neoplatónicos griegos, árabes y latinos habían transformado la creación en emanación (eliminando así la libertad de Dios), en realidad se debe decir que a este período pertenece solamente Tomás de Aquino, porque solo él fundamentó el ente en la noción de «acto de ser». «Acto» entendido no en el sentido aristotélico de la forma principio fundante del ente particular o de la sustancia individual, sino como «acto de ser», como acto de la forma, como participación de la actualidad del mismo «ser por esencia», causa universal del ser.

Como se puede ver en esta breve historia, no obstante la dependencia de los filósofos anteriores, Santo Tomás configuró para el ser un contenido nuevo.

VII. CONCLUSIÓN

El filosofar, en cuanto «búsqueda de la verdad», para Santo Tomás consiste en mantener una actitud de apertura crítica hacia la realidad. La relación metafísica e historia es clara: la verdad no es fruto de la «contingencia

histórica» y tampoco de la «praxis», sino que precede, informa y orienta todo cambio en la historia del pensamiento. La verdad no es hija, sino la madre que genera e informa cada época de la historia. La verdad no se produce, sino que se descubre en el orden de la realidad: la metafísica, en cuanto ciencia de la verdad, busca esta «adaequatio» con la realidad.

En este sentido Santo Tomás comparte plenamente la opinión de Aristóteles cuando decía: «Amicus Plato, sed magis amica veritas»⁶⁰. Sentencia con la cual se quiere decir que la verdad vale siempre más que las relaciones humanas, por estrechas que estas puedan ser. Porque así como en los hombres hay un deseo natural de conocer la verdad⁶¹, así también existe en cada hombre el deseo natural de evitar el error y de confutarlo, si tienen la capacidad⁶².

El intelecto humano no descansa por el hecho de conocer una infinidad de cosas, por eminentes que éstas puedan ser, sino que tiende a conocer una realidad de dignidad infinita, la cual sólo puede ser Dios⁶³. Tomás da tres razones para explicar esta inclinación innata del hombre al conocimiento: cada ser desea naturalmente realizar la propia perfección, ejercitar la actividad específica y propia, y unirse al propio principio. Y todo esto en orden a un único fin: la felicidad.

La suprema felicidad del hombre consiste en su actividad más noble que es la de su facultad más elevada. es decir, la del intelecto. Por eso es necesario que la suprema felicidad del hombre en esta vida consista en la contemplación de las causas primeras. Entre todas las actividades del hombre el estudio por amor de la sabiduría es el más perfecto, el más sublime, el más útil y placentero: «Inter omnia vero hominum studia sapientiae studium est perfectius, sublimius, utilius et iucundus. Perfectius quidem, quia in quantum homo sapientiae studium dat, intantum verae beatitudinis iam aliquam partem habet: unde Sapiens dicit, beatus vir qui in sapientia morabitur (Eccl. 14,22)»⁶⁴.

[Aprobado para su publicación en septiembre de 2006]

⁶⁰ ARISTÓTELES, *Et. Nic.*, I, 6, 1096 a 11-17.

⁶¹ ARISTÓTELES, *Metaf.*, I, 1, 980 a 22.

⁶² TOMÁS DE AQUINO, *De unitate intellectus*, c. 1; ed. A. Lobato, n. 1, p. 101.

⁶³ TOMÁS DE AQUINO, *S. C. G.*, III, c. 50.

⁶⁴ TOMÁS DE AQUINO, *S. C. G.*, I, c. 2.